

Infoética. El periodismo liberado de lo políticamente correcto

Gabriel Galdón López

CEU Ediciones

Madrid, 2019

333 pp.

ISBN: 978-84-17385-26-2



Este es el libro de la madurez académica e intelectual de un catedrático que ha dedicado sus años de docencia e investigación a desentrañar cómo podemos hacer un periodismo mejor que no es otra cosa que un periodismo más humano. La cuestión que aborda, la ética de la información, no puede estar de mayor actualidad, en un siglo XXI que ha conocido el resurgir de la desinformación en forma de convincentes *fake news* y que vive la completa desintegración del *ethos* periodístico que antaño había servido como marchamo suficiente de garantía de calidad.

Lo que el profesor Galdón explica en estas páginas es que las ruinas periodísticas, arrastradas por falsas convicciones, han caído en criterios de selección y elaboración de las noticias que pierden a la persona como centro. La información llega en cantidades ingentes pero nos alcanza sin una selección y jerarquización, sin atender a las causas y las consecuencias, centradas en exceso en la técnica, al servicio de la ideología y de la economía que obliga a buscar “lo espectacular, lo impactante, lo emotivo y lo conflictivo” (pág. 57).

El profesor Galdón nos sumerge en este análisis a través de dos géneros estilísticos que domina: la prosa ensayística y el texto académico. Es ensayo porque aporta una reflexión crítica sobre cuestiones de candente actualidad. Es académico

porque sustenta el concepto de infoética sobre un nutrido armazón teórico nacido de las numerosas y pertinentes citas bibliográficas que ilustran el libro.

En esas citas habrá quien considere que no utilizó los recursos más novedosos, aunque los hay. Lo que abundan son recordatorios de las grandes obras clásicas en la materia que no debemos olvidar si no queremos caer en el periodismo servil, como Kapuscinski o Brajnovic. Y otras muchas citas a veces no suficientemente conocidas de autores clarividentes, adelantados a su tiempo, a los que este catedrático ya había aludido en anteriores trabajos, como el libro de Belloc, de 1910.

La obra se permite una licencia de la que ya nos advierte en el título. Si el autor quiere un periodismo liberado de lo políticamente correcto, su texto también lo está. De hecho, en sus páginas se percibe que no tiene miedo alguno al “qué dirán”. Al contrario, parece invitar a que digan los que quieran. Por ejemplo, entre esos nudos que desata para liberarse de lo políticamente correcto, cita, en reiteradas ocasiones, como fuente de autoridad que refrenda sus argumentos, los textos, las homilías, los mensajes, las encíclicas, cartas y documentos de toda índole escritos por los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Con esta composición, no podemos decir que *Infoética. El periodismo liberado de lo políticamente incorrecto* sea en sentido estricto un tratado o un manual de ética y deontología del periodismo. Sin embargo, servirá de guía a los profesionales tanto como a los profesores y a los estudiantes. De hecho, Galdón no puede dejar de lado su faceta de docente y hace alusión, en reiteradas ocasiones a los problemas actuales en las enseñanzas del periodismo, como cuando acusa a los planes de estudios de estar polarizados “en el método y en la técnica” sin hacer “referencia a la naturaleza y la finalidad de la información” como consecuencia de las “escasísimas referencias a la ética” (pág. 26).

Esa ética que vertebra esta obra se alcanza, de la mano del autor, por un camino de crítica e indagación que resulta elocuentemente pedagógico. Analiza y revisa algunas de las más habituales rutinas periodísticas en la actualidad y por qué motivo han hecho perder de vista el fin último de la profesión que es la verdad al servicio de la persona.

Su denuncia no es solo por el efecto del impacto de lo digital al que los periodistas no somos ajenos. De hecho, la celeridad y globalización de Internet han provocado un aumento de la sacralización de lo urgente y que cada vez primer más la cantidad sobre la calidad. Pero para el autor el problema surge mucho antes, como la consecuencia periodística del positivismo. Y demuestra cómo las bases de la epistemología quedaron heridas cuando el cientificismo tomó el control de los medios y consagró la máxima que el autor trata de desmontar que ha sacralizado los hechos y ha expulsado las opiniones.

Pero la obra no se queda en la protesta y la denuncia. Se deja entrever aquí el legado que el profesor Galdón ha ido

plasmando en sus numerosas publicaciones. Por un lado, la necesidad de fomentar una educación para los medios de comunicación, que pasa naturalmente por las aulas de las facultades dedicadas a esta actividad, pero también una educación en sentido más amplio, que ayude a interpretar los medios. Y por otro, con aún mayor énfasis, la necesidad de recuperar lo que él llama “una mirada luminosa” sobre esta profesión, la necesidad de volver a la verdadera naturaleza del periodismo.

Esa naturaleza pone el contenido al servicio de la persona. Y para que sea así, ha de buscar la verdad de modo que el público no solo acuda a ella, sino que pueda comprender su importancia, la jerarquía que ocupa cada acontecimiento en la avalancha de noticias, qué antecedentes explican lo que ocurre y qué previsibles consecuencias, también éticas, tendrá.

El último tercio del libro no estará exento de polémicas porque Galdón se mete de lleno en lo que hoy en el mundo académico se considera fuera de lugar. Pero, como ya apuntábamos, lo había avisado en el título. Y es que mezcla a Dios, la fe, la doctrina católica y el humanismo cristiano con la práctica periodística.

No cabe duda de que recibirá críticas por ello, por salirse de la senda de lo que dictan hoy las estructuras académicas. Pero no es menos cierto que hay que agradecerle su valentía, fruto de su madurez intelectual y de su honda reflexión, al escribir para aquellos periodistas, católicos y no católicos, que ansiaban un libro de referencia sobre lo que de verdad importa.

María Solano Altaba
Universidad CEU San Pablo